

Lobrega, triste y obscura,
sintiendo tanta desgracia;
que hasta las paredes sienten
el sentimiento que causa.
Ver en el lugar y estrado,
donde a los galanes dauan,
haziendoles mil fauores,
audiencia todas las Damas:
Tendida vna Reyna bella,
y a quella cordera mansa
muerta a manos de la muerte,
tigre feroz, fiera braua.
Ver la paloma sin yel,
y la hermosa y bella garça
en poder del gauilan,
pues de sus vñas no escapa.
Ver el Aguila Real
que por el mundo bolaua,
echada en el duro suelo,
como vna piedra pesada.
Ver aquel arbol tan fertil,
que tan nucuo fruto daua,
de su lugar arrancado,
y secas todas sus ramas.
Ver el lugar donde a vezes
dulces ecos resonauan,
citaras, y clauicordios,
vozes, violines, flautas:
Lleno de lamentaciones,
y gritos, que lastimauan,
la confusion de las vozes
que al cielo suben y baxan.
Ver el Palacio poblado
hecho casa solitaria,
el gozo buuelto en tristeza,
muerta la Reyna de España.
Aprendan pues sus vassallos
a temer la muerte amarga,
que no perdona a los Reyes:
el exemplo dicho basta.
Pues hemos visto este dia
que con tal furor y saña
quebro la Muerte el espejo
a donde el Rey se miraua.

MOTETES A LA Muerte.

PARA ser tan fea Muerte,
hermosos efectos hazes:
dichoso el que llega a verte,
pues truecas en buena-luerte
quántas vidas nos deshazes.

Tu eres tras los nublados
Sol de eterna claridad,
patria de los desterrados,
llaue que abre la verdad
de los diuinos candados.

Eres la piedra angular,
donde se vendrá a juntar
cuerpo y alma en vna vida,
que de ganada, o perdida
para siempre ha de durar.

Pintante fiera y ayrada,
no entendiendo lo que tratas,
quan bien que corta tu espada,
que si al cuerpo disbaratas,
al alma das su morada.

OTRO.

TV que me miras a mí
como estoy moital y feo,
pecador mira por tí,
que qual te ves tal me vi,
verte has qual yo me veo.

Y pues no se ha de escusar
de venir en tal estado,
procurate de emendar,
que gran cordura es pensar
para estar aparejado.

OTRO

NO muere el justo muriendo,
solo la muerte ha triunfado
de aquel que murio en pecado.

LAVS DEO.

Con licencia en Barcelona por Gabriel Grgells Año 1612.

D. F. d. A.

ROMANCE A LA MVERTE, Y TESTAMEN- to de la Reyna de España Doña Margarita de Austria nues- tra señora.

AQUEL Mercader diuino
que la libertad del alma
compro con su propia sangre,
precio sin valor, ni tassa:
Et que al Reyno de los cielos
con el Mercader. compara
que busca Perlas preciosas,
con codicia de comprarlas:
Y hallando vna rica Perla,
da su hazienda muy barata,
preciando mas esta joya
que sus riquezas y alajas.
Viendo como el Rey Felipe,
gran Potentado y Monarca,
buscava vna Margarita,
aunque vn Reyno le costara:
Ganoso de entriquezela,
vna Perla le depara:
ques Margarita preciosa,
Perla de la casa de Austria.
Dio el Rey vn Reyno por ella,
y todo el mundo empleara
si fuera señor de todo,
por joya tan estimada:
Recibio su Magestad
del Rey del cielo esta dadiua,
que de tal mano tal dado,
y de Rey a Rey tal paga.
Qui solaz con tanto extremo,
que vino luego a engastalla
en su Corona Real,
lugar digno a tal medalla.

Dimuestras de gozo el cielo
por dar su Rey esta traça,
quedo contenta la tierra
con su Reyna deseada.
Pero no fue digna della,
su desdicha ha sido tanta,
pues se acabo en breue tiempo,
y oy la llora toda España.
Honro esta Perla grandiosa
el Rey Felipe y su casa,
siendo otro Atlante del mundo,
pues todo en ella estribaua.
Doze años viuieron juntos:
que lo que mucho se ama
perseuera siempre poco,
llega tarde y presto acaba.
Dexo al Rey por successores
siete ricas Esmeraldas,
donde todo el mundo junto
tiene puesta su esperança.
Broto para todo el Reyno
la concha de sus entrañas
estas siete perlas finas,
mas quel oro de la Arauia.
Fue soberana esta Perla,
y por ser tan estimada,
no la merecio la tierra,
que Dios para si la guarda.
Vn Lunes a tres de Octubre
Víspera del Patriarca
que fundo en la Christiandad
la Religion Franciscana,

El bordador de los cielos,
que sus estrellas esmalta,
pintando con mil primores
aquella casa dorada:
Queriendo poner tal dia
esta Perla soberana
y preciosa Margarita
en la torre de su Alcazar:
Y que gozase tambien
de joya de tanta fama
la santa Hierusalem,
donde ay Margaritas tantas.
Y dar tan rico Topacio
a aquella casa sagrada,
que es hecha de piedras biuas,
y es Dios quien hizo la fabrica.
Y colotar tal Diamante
en sus muros de oro y plata,
y esta Margarita hermosa
en vna de sus ventanas.
Tomo por medio a la muerte,
ques medio con eficacia,
y mensajero muy cierto
a los que menos le aguardan.
A San Lorenzo el Real,
famoso Palacio y casa
del Rey Felipe el Tercero,
vna prouision despacha:
Donde manda, que parezca
ala boz de su palabra
en la sala de justicia
la Reyna que Dios la llama.
Y ha de pagar con la vida
vn tributo, que le pagan
Duques, Marqueses, y Condes
Principes Reyes, y Papas.
Lleuo este mensaje triste
la Muerte que no se cansa
en dar (aunque sea a los Reyes)
tristes dias noches malas.
Entra por el Escorial,
yendo al sitio apresurada
a leer la prouision,
y a ser fiscal desta causa.

Llega al quarto de la Reyna
y por picas y alabardas
se mete: ques atreuida,
y a nadie respeto guarda.
Hablola luego al oydo,
y al fin en breues palabras
notifica el mandamiento,
en que con ella se parta.
Quitale de la memoria
el ser Reyna, pues no basta
para escusar la carrera
quel mismo Dios tiene andada.
Dizele como es mortal,
y ques de barro formada,
ques inconstante y mudable,
que es vn soplo que se passa.
Ques estatua de ceniza,
ques florezilla pintada
quel tiempo en breue marchita,
pues oy sale, y oy se acaba.
Ques tierra ques poluo, y Luna
que nace por la maña,
y a la tarde ha perdido
su hermosura y semejança.
Que ya es llegada su hora,
y el rey supremo la aguarda,
que no admite apelacion,
que disponga de su alma.
La Reyna oyendo a la muerte,
llena de mortales ansias,
a su Rey y dulce esposo,
y a sus lijos llamar manda.
Dizele: Rey mi señor,
prenda cara y regalada,
primero y postrero dueño
puerto de mis esperanças:
Pido a vuestra Magestad
en premio deuido y paga
de la buena compania
que le hecho en su real casa,
Mire por estas Infantas,
donde Dios tiene libradas
en los tiempos venideros
mil portentosas hazañas.

Hijos son de tan buen padre,
 Esta encomienda les basta,
 pues no faltara a sus hijos
 vn Rey que a estraños no falta,
 Encomiendo a los criados,
 y el Reyno a tan gran Monarca,
 pues es honra de vn buen Rey
 mirar siempre por su casa.
 Vuestra Magestad se acuerde
 de mi, pues tanto me ama:
 quel amor en las ausencias
 es donde mas se señala.
 Hagame dezir su fragios,
 Obsequias o missas de almas;
 que vn muerto passa mil penas,
 si los suyos no le amparan.
 Y es vn retablo de duelos,
 si estos auxilios le faltan;
 que son el remedio cierto
 Con que la gloria se alcança.
 Que yo le prometo en ella
 de ser le buena abogada,
 y acordarme de tal Rey
 mucho mas que aqui acordaua
 El Templo y casa Real
 que en Madrid quedo empeçada
 a las monjas Augustinas,
 obra pia, justa, y santa,
 Ruego a vuestra Magestad,
 pues la vida se me acaba,
 la mande acabar de suerte
 que no se sienta mi falta
 Y alli dere vn gran tesoro,
 que Dios le dara la paga
 quel tesoro dado a pobres
 en el mismo cielo se halla.
 El Christianissimo Rey
 hecho vna fuente de lagrimas
 responde a su dulce amor,
 que oye lo que le encarga,
 Dizele muchas ternuras,
 por ser su aficion estraña.
 llora, suspira, y sol loça,
 que en vn Rey es cosa rara.

Mas el amor puede tanto,
 que al mismo Rey se abalança,
 y sin quitar su grandeza:
 triste efectos le causa.
 Pidele su bendicon
 la Reyna, para que vaya
 en paz por la senda estrecha,
 y coger la nueva patria.
 A Dios mi amado Filipe,
 (le dize la Reyna santa)
 quedad con Dios hijos mios,
 Dios se duela de mi alma.
 En esto llego la muerte,
 que a la cabecera estaua;
 para arrancar esta Perla
 con su espantosa guadaña
 Executo la sentencia
 que en el cielo estaua dada
 eclipsando con su muerte
 la Luna bella de España.
 Quiso el Rey nuestro señor
 despues de muerta miralla,
 y por euitar su pena
 los Grandes se lo estornauan.
 Replico su Magestad:
 dexad me ver a mi amada,
 primera y postrera muger,
 y al fin la vio como estaua.
 Y despues de auerla visto,
 para sentir esta lastima,
 se retiro a su retrete
 a los Príncipes, e Infantas.
 A que coraçon se piedra
 no mouiera y ablandara
 este espectáculo triste
 y repentina mudança?
 Ver aquella fresca rosa
 sin tiempo y sazón cortada,
 y buelta en cardeno lirio
 aquella açucena blanca.
 Ver el famoso aposento,
 y aquella grandiosa sala:
 donde huuo tantos saraos,
 mil regozijos y danças:

LIBRO 2.º

Lo-

En la libreria de Barcelona por Gualderrama y Cia. Año 1812.

